

9. SALIR DEL PÉNDULO

de "Pisando callos", por Alberto Mansueti,

columna de los miércoles en el diario "El Día" de Santa Cruz, Bolivia

Enero - febrero de 2016

Cambios constitucionales

Historias recientes

Más religiones falsas

Socialismo de hoy, de ayer y de anteayer

Pequeños ajustes son insuficientes

El mito de la 'comida barata'

La Cuarta Ola

Partidos políticos: ¿estatales o privados?

CAMBIOS CONSTITUCIONALES

Enero 6 de 2016

Se fue 2015. ¿Significan algo los triunfos opositores de ese año, noviembre en Argentina, y diciembre en Venezuela? Sí, claro. El péndulo otra vez: el ciclo político pendular, oscilando entre el "Socialismo del siglo XXI" y el mal llamado "Neo" liberalismo, que de liberal tiene poco y nada. Parece que ahora comienza otra fase "Neo" liberal en la región.

Como he explicado ya otras veces, este ciclo político tiene que ver con el "ciclo económico", pero en el plano electoral. El ciclo económico es un círculo vicioso de la economía. Los gobiernos son los que tienen la máquina de imprimir billetes sin respaldo, el dinero de puro papel. Y los bancos son los que tienen el poder de expandir el crédito, muy por encima de sus depósitos y reservas. Estas políticas demagógicas traen una fase de "bonanza" artificial o auge ficticio: el dinero sale a la calle, y la gente, contenta, se lanza a consumir.

Después viene la inflación: los precios se disparan, y todo se encarece, incluso las divisas, pero los préstamos han de pagarse. Los planes de los empresarios optimistas se frustran, y cunde el desempleo, a pesar de las leyes "sociales". Los mercados hacen los inevitables y naturales aunque dolorosos ajustes a la baja, cuando las realidades tocan a la puerta, en la fase recesiva de crisis, cancelación de planes, y vuelta a la pobreza.

Este ciclo tiene su correlato en el ciclo político, que llaman "ley del péndulo": de la derecha a la izquierda, otra vez a la derecha, y así. Es el círculo vicioso de la política. (1) Primero la izquierda neta o dura, la del

"Socialismo del siglo XXI" en esta época, desata la fase expansiva en la economía, subiendo el gasto del Estado, emitiendo billetes y usando préstamos para no recargar demasiado los impuestos, y relajando las exigencias para créditos. Con mucho empleo estatal y "planes sociales", para comprar votos.

Pero la "fiesta" no es eterna. Si no hay ahorro ni capitalización, no hay desarrollo. La borrachera "social" termina con la "resaca": estanflación (inflación con estancamiento), desinversiones con quiebras o cierres de empresas, cesantías y paro masivo.

Entonces (2) llegan los "Neo" liberales, la derecha mala, mercantilista, por lo común en alianza con la "centro-izquierda", y su recetario, el "Consenso de Washington", para la fase de "contención". Como los bomberos: apagar el fuego, "a nivel macro" nada más; sin reformas micro. Lo que en navegación se llama "control de daños": parches y remiendos en las áreas más visiblemente afectadas por el accidente.

Los "ajustes" son insuficientes, porque no van a la raíz del problema: no hay cambios estructurales, por eso no hay mejoras sostenibles. Tarde o temprano surge descontento, que va "in crescendo", hasta que la izquierda radical regresa al poder, con su demagogia, unos años más tarde. Y el ciclo recomienza.

"La crisis es tan grande, y tantos los años de mal gobierno, que no se puede salir de un día para otro". Eso nos dicen los Gobiernos de la derecha mala, estatista y mercantilista, y siempre proclive a congeniar con la izquierda. Por ej.: el gobierno Macri en Argentina.

No es verdad. Sí se puede. Si se aplican los remedios idóneos para la naturaleza del mal, todos y a fondo, pues los beneficios para la población se ven de inmediato. Y sólo así pueden ser duraderos. Ejemplos: los "Cuatro Dragones" de Asia en los '70 y '80, y después las "Zonas Especiales" con capitalismo en China.

Pero si los remedios no son los apropiados, o no se aplican todos sino solo algunos, o en medida escasa (aunque a sus enemigos, toda pequeñez ya les parece demasiado), entonces los buenos resultados no se verán nunca, o serán muy insuficientes y para unos pocos nada más. Y así la izquierda regresa al poder, tras unos años, repotenciada, y revierte lo poco bueno que se pudo lograr. Ejemplos: países de América latina con el "Consenso de Washington", o sea el "Neo" liberalismo, desde los '90.

Los del Centro de Liberalismo Clásico para América latina estamos creando fuerzas políticas que lleguen a ser mayoritarias, para ganar elecciones, y aplicar los remedios, en varios países. Eso sí lleva algunos años, digamos a plazo medio. En lo inmediato no hay salida; a corto plazo no podemos salir del ciclo infernal del estatismo: fase de izquierda, luego reacción "Neo" liberal, y después vuelta a empezar.

Los remedios son las Cinco Reformas para quitar el estatismo de la economía y de la sociedad: (1) política: para poner al Estado en su lugar, brindando seguridad, justicia y obras de infraestructura; (2) económica: para poner a los privados a crear riqueza para todos, con apertura y libre mercado; (3) educativa, para tener enseñanza privada, competitiva y accesible; (4) médica, para que la atención privada sea eficiente y al alcance de todos; (5) previsional, para tener jubilaciones y pensiones dignas. Eso no ofrece el "Neo" liberalismo; mucho menos la izquierda blanda, y ni hablar del socialismo duro.

¿Qué se requiere? Dos tipos de medidas, que pueden y deben aplicarse de inmediato, si hay mayoría suficiente: (1) recuperar, por referéndum, la vigencia de las originarias Constituciones liberales en nuestros países, por ej. la de 1811 en Venezuela, la de 1828 en Perú y Chile, la de 1834 en Bolivia, y las de 1853 en Colombia y Argentina. Con tres enmiendas, para consagrar los "tres pilares", o sea principios y

valores de la convivencia civilizada: Gobiernos limitados, mercados libres, y propiedad privada. Y con las demás enmiendas para actualizarlas, tal como explica nuestro compañero Humberto José Rivero.

(2) Esos cambios constitucionales van a dar piso jurídico y legal para el paso lógico siguiente: derogar las leyes malas, contrarias a estos tres principios, para que las leyes buenas anteriores también recuperen su plena vigencia. Las leyes malas se clasifican, enumeran y describen en nuestro "Catálogo de Leyes Malas", parte del "Manifiesto Liberal La Gran Devolución", que puedes consultar por la Internet. (3) Y de esta manera pacífica y democrática, en pocos años de Gobierno liberal, se pueden concretar las reformas.

Ahora estamos haciendo una corriente de opinión en favor de las reformas: una parte del público ya las conoce, se identifica con ellas, y les hace propaganda. ¿Cómo? Por los medios de prensa, en todo lo que se pueda, y por las redes sociales; pero principalmente de boca a oreja, cara a cara: cada quien da a conocer este Programa y Plan político, y todas sus ventajas, a sus allegados de la familia, amigos y compañeros de trabajo o estudio, vecinos. La vía personalizada es básica, porque sólo así se puede adecuar el mensaje a cada receptor, como recomienda nuestro compañero Luis José Madero: se explican todas las reformas, pero comenzando por la que más interese a la persona a la que se comunica, según si es maestro, taxista, informal, enfermera, jubilado, policía, madre de familia, periodista, desempleado, profesor o estudiante.

En Venezuela por ej.: las condiciones son muy difíciles por la escasez de bienes y servicios, por el bloqueo cambiario decretado por Maduro, por un socialismo oficialista tiránico y por una "oposición" socialista que es complaciente e ineficaz. Sin embargo, Humberto José Rivero y nuestros amigos organizan una red de células, que se autofinancian con compraventas y envíos entre los venezolanos en el exterior y en el país.

Sus miembros identifican productos venezolanos para enviar a los familiares o amigos en el extranjero, y artículos que escasean en Venezuela, que se puedan allegar desde los otros países. ¡Y funciona! Con este intercambio todos nos aprovechamos, y de paso mostramos al país y al mundo que el comercio libre es benéfico y es práctico, y el capitalismo liberal es aplicable y es moral. No hay otra alternativa mejor.

Así ponemos las bases para edificar los partidos políticos inspirados en el liberalismo clásico, que van a hacer las Cinco Reformas. En su momento, y ya con los partidos en pie, lucharemos por su reconocimiento legal. Postularemos entonces candidatos al Parlamento, y tendremos congresistas en número suficiente como para llevar adelante "La Gran Devolución". ¡Y también va a funcionar!

HISTORIAS RECIENTES

Enero 13 de 2016

En América Latina, en lo que va de este siglo, los pocos diques naturales que servían para "contener" al comunismo y a las izquierdas se rompieron. Por eso nuestros países se nos han inundado con el socialismo ("del Siglo XXI") y sus pésimas secuelas, a saber:

Inflación, exceso de impuestos y falta de ahorros, reglamentos absurdos, desinversión, desempleo y decrecimiento con deuda crónica, crisis bruscas y recesiones largas, inactividad económica generalizada y desempleo involuntario, pobreza creciente, corrupción, inseguridad y crimen desbordado, injusticia en los tribunales, impunidad, ciudades colmadas y campos despoblados, etc. Padecemos toda clase de éxodos: de capitales, de empresas, de profesionales, de cerebros, de mano de obra. Y crónicas crisis políticas.

La clase media se había acostumbrado a no prestar atención a la política. Pero ahora, de repente se ve muy golpeada, y se asoma a la política. Opina en las redes sociales, pero poco entiende lo que realmente pasa. No está preparada para la emergencia. Porque no conoce lo que ha pasado en los últimos 100 a 120 años, en la región y el mundo. No sabe que tres grandes "olas" de calamidades socialistas se han sucedido, coincidentes más o menos con los tres tercios del siglo XX:

(1) En la primera ola, se abandonó el patrón oro, y se crearon los bancos centrales, con moneda de puro papel, sin respaldo metálico, y banca de reserva fraccionaria: créditos sin respaldo en depósitos. Así se generó el ciclo económico: una fase de auge ficticio con inflación, y luego otra fase de caída en bruscas crisis recesivas. La gente comenzó a empobrecerse. Las izquierdas dijeron "ayudar a los pobres" con sus primeras "medidas sociales", por ej. leyes laborales, con lo cual la situación tendió a empeorar.

Con un agravante: el Estado descuidó sus tres funciones propias: seguridad, justicia, y obras públicas de infraestructura física; en estas tres materias comenzaron las falencias, y más adelante el deterioro fue completo, en las dos etapas siguientes.

(2) En la segunda ola el Estado vino a ofrecer masivamente la "educación y salud gratis", para lo cual decretó más impuestos y alzas en los existentes, y se agravaron los problemas. Y mucho desmejoró la enseñanza, porque el Estado no enseña sino que adoctrina en el estatismo; así la gente más "educada" es la que menos posibilidades tiene de entender cabalmente las realidades.

(3) En la tercera ola el intervencionismo entró de lleno y a mansalva en todos los frentes de la economía, con sus reformas agrarias, sus "nacionalizaciones", la fundación de toda clase de empresas estatales, con costosos impuestos y/o no menos onerosos préstamos para financiarlas, y con asfixiante reglamentarismo para las empresas no estatales. Llegan ahora hasta incalificables extremos, visibles para todos, y alguna gente comienza a reaccionar, y a ver lo que pasa. ¡Pero confunde el socialismo y el comunismo con lo que apenas es su clímax o punto cumbre!

Y los liberales ya no estamos ahí para decir: "Señoras y señores, todo eso es resultado del socialismo!" Friedrich Hayek lo señaló en su libro "Camino a la servidumbre", de 1942. Las "recetas" del socialismo se nos han ido metiendo poco a poco, una por una, en forma gradual. Ahora en la plaza o espacio público y en la prensa las discusiones son casi siempre entre socialistas de distintos matices, colores e intensidades, y todas sus propuestas son de izquierda, unas peores que otras.

¿Qué hacer? A las tres olas de intervenciones comunistas corresponderían aproximadamente tres "generaciones" de reformas a favor del capitalismo, y en orden inverso. Es decir: la reacción comenzó por revertir solo las intervenciones de la tercera y última ola. Eso fue en los '90, con reformas de primera generación: ciertas privatizaciones y desregulaciones, siguiendo el Consenso de Washington.

Pero por lo general no se pasó de allí, y aun así las medidas fueron fragmentarias, parciales, tímidas y vacilantes. Muy poco o nada se hizo por reponer al Estado en sus funciones propias... Rara vez se avanzó hasta revertir p. ej. el socialismo en la educación, típico de la segunda ola. ¡Y ni hablar del socialismo monetario, financiero y bancario, propio de la primera ola! Esas dos debieron ser reformas liberales de segunda y de tercera generación. Pero jamás se acometieron en serio; es más: ini se han mencionado! ¿Por qué? Entre otras razones, porque hay que derogar todas las leyes malas; y esa es función del Congreso.

La insuficiencia y cortedad de miras provocó un inmediato y masivo contraataque socialista, muy exitoso, ante cada pequeño intento de a lo menos comenzar cambiar el rumbo de un país. Hayek indicaba también que cuando se llegaba a cierto punto muy adelantado en este "camino a la servidumbre", los desajustes y perturbaciones eran tales que las izquierdas terminaban imponiendo una feroz tiranía, a veces político-militar. Y el "pensamiento único". Lo que hace imposible una salida a corto plazo.

Porque se requiere cierto tiempo para formar una corriente de opinión adversa, y un partido político que haga el camino de reversa, y por el canal democrático, pues ya no hay disponible el canal autoritario: los militares anticomunistas son una especie extinguida en el pasado siglo XX.

Seguiremos explorando estos temas, si Dios quiere, en un próximo artículo sobre "La Cuarta Ola".

MÁS RELIGIONES FALSAS

Enero 20 de 2016

El Socialismo no cambia su naturaleza, pero hay diferencias entre el Socialismo clásico del siglo XX, y el Socialismo del siglo XXI.

Ejemplo: el primero era ateo, enemigo y perseguidor de las religiones, pero el segundo suele mimetizarse tras disfraces religiosos, para hacerse más atractivo; pero lo hace con religiones falsas.

En un artículo anterior identifiqué cuatro de estas nuevas "coberturas" religiosas del socialismo actual:

(1) El sionismo, desde su creación es la forma específicamente judía del socialismo (así como el nazismo fue la forma "alemana" y el stalinismo la forma rusa), y se cubre con el manto de la religión judía, y aún cristiana en el "dispensacionalismo" o sionismo cristiano; (2) el "jihadismo" es una forma muy agresiva, criminal y terrorista de socialismo contemporáneo, que se cubre con el manto del Islam; (3) el "Social Gospel" (Evangelio Social) es el marxismo disfrazado de protestantismo, en el mundo anglosajón; (4) y en América latina la "Teología de la Liberación es el marxismo disfrazado de catolicismo romano.

Pero hay más: los avivamientos del Neo-paganismo en Europa (5), de las religiones precolombinas y afroamericanas en nuestra región (6), y del gnosticismo panteísta que llaman la "Nueva Era" (7), visible en todo el planeta porque es la principal componente de la "religión única mundial" que la ONU promueve.

Hitler ya había buscado un renacer de las religiones politeístas indoeuropeas de raíz germánica, con sus dioses de la naturaleza; y estrechos fueron los lazos del nazismo con los movimientos ocultistas como la Teosofía. En la "Unión Europea", hoy el Neo paganismo busca revivir las creencias nativas de la Europa pre-cristiana, basadas en la veneración de los antepasados o ancestros, y de sus dioses y diosas.

El cristianismo predica una salvación individual y no racial; y estos cultos, por ej. los de los antiguos clanes celtas, veneran los ídolos de la tribu: son colectivistas, y por eso favoritos de las izquierdas.

Además, las religiones que vienen del brahmanismo, como el "druidismo", promueven una sociedad jerárquica, de castas como en la India, dominada por los brujos o sacerdotes, muy del tipo comunista. El animismo (espíritus de la naturaleza) les cae muy bien a los ambientalistas, y las feministas destacan el papel de las sacerdotisas y brujas en toda forma de ritos y conjuros.

Las religiones precolombinas de los aztecas, mayas, incas y otras tribus o imperios tribales eran también politeístas y animistas. Sus dioses, identificados con las fuerzas de la naturaleza, exigían sacrificios, animales y humanos, en especial de niños. Estas religiones iban unidas al Estado teocrático, centralista y totalitario. La mediación entre las jerarquías de las deidades y de los hombres se confiaba a los chamanes, expertos en distinguir los espíritus benéficos de los malvados.

Y hasta América, trajeron los españoles como esclavos a gente que vino con sus propios dioses, que hoy en países como Cuba, Haití, Brasil y Venezuela, aprovechan los comunistas como otro medio de dominio muy efectivo para sus propósitos, además de la policía, los maestros y los médicos a sueldo del Estado.

Hay muchos puntos de coincidencia entre el hinduismo, las viejas religiones politeístas de Europa y de África, y las del Antiguo Oriente como las de los pueblos egipcio, asirio, babilónico y cananeo.

Por su parte la Nueva Era dice ser una nueva forma de "Espiritualidad", no de religión. Pero es una religión, cuyo dios es el hombre mismo. Y sus cultores han hecho una especie de "iglesia" dentro de las Naciones Unidas, buscando imponer una "religión mundial única", de tipo sincretista (mezcla de varias religiones), compañera del Gobierno único planetario, y parte clave del "Nuevo Orden Mundial".

¿Por qué las Naciones Unidas no han sido capaces de resolver los conflictos internacionales ni de evitar las guerras? Porque sus líderes ya no confían en los medios tradicionales de preservar la paz mundial: la diplomacia, los tratados y el Derecho Internacional, el equilibrio de poderes, etc. Por eso no se ocupan de ellos, ni les conceden mucha importancia. Han llegado a creer que el problema son los choques entre las religiones institucionales, y por tanto, que la solución para la paz mundial es la desaparición progresiva de las religiones conocidas para dar paso a una única religión mundial.

El teólogo cristiano e historiador Alan Morrison ha documentado mucho la incidencia del ocultismo y la "Nueva Era" en la ONU. En internet puede consultarse su escrito titulado *The Occult Character of The United Nations*. Se describe por ej. la obra de Robert Muller, subsecretario general de la ONU desde su creación en 1945, y por 40 años, bajo los mandatos de tres secretarios generales sucesivos: ha sido el principal arquitecto de esta penetración religiosa en las altas esferas de la política socialista mundial.

En su libro "La Conspiración de Acuario", un resumen de las creencias de la Nueva Era, su autora Marilyn Ferguson mostró la influencia principal en su "despertar" espiritual: el sacerdote jesuita Pierre Teilhard de Chardin (1881-1955). Y Müller también explicó que Teilhard siempre vio a las Naciones Unidas como la encarnación institucional de su pensamiento, porque aplicó su filosofía monista evolutiva a la política, y propuso la desaparición progresiva de los gobiernos nacionales y un Gobierno único mundial.

Si tiene dudas, puede Ud. visitar la "Sala de Meditación" (Meditation Room) en el edificio de las Naciones Unidas en Manhattan, Nueva York, o buscar fotos en Internet, y ver Ud., con sus propios ojos, toda esta aviesa filosofía espiritual que tanto ha penetrado a la ONU.

SOCIALISMO DE HOY, DE AYER Y DE ANTEAYER

Enero 27 de 2016

Hasta el siglo XIX, el socialismo era la utopía de pequeños grupos "soñadores" dentro de las Iglesias cristianas, muy minoritarios, marginales y algo excéntricos de la corriente principal del cristianismo, que

hasta entonces siempre había defendido el modelo bíblico y realista de gobierno limitado. Ser "socialista" era como ser un cristiano algo chiflado, aunque simpático y de "buen corazón".

Pero en el siglo XIX, la utopía socialista fue ganando adeptos en líderes y masas, dentro y fuera del cristianismo. Comenzó a publicarse en Inglaterra el periódico *Christian Socialist* ("Socialista Cristiano"), impulsado por líderes anglicanos ganados por la prédica anterior del ex sacerdote católico francés Robert Lamennais (1772-1854), precursor del "catolicismo social", del también francés Charles Fourier (1772-1837), y del inglés Robert Owen (1771-1858), promotores de cooperativas ("falansterios") como alternativas al capitalismo y a la "lucha de clases". Apoyado por el evolucionismo darwinista, que fue aceptado por muchos cristianos, el socialismo se hizo respetable, incluso "culto" en ciertos ambientes.

Marx y Engels fundaron la "Liga de los Comunistas" en 1847, y publicaron su "Manifiesto Comunista" en 1848, expresión "científica" de la izquierda "revolucionaria", con acerbas críticas al "socialismo utópico", y un programa "transicional" de 10 puntos. No tuvo mucho eco en su momento, como sí lo tuvo la "Sociedad Fabiana" fundada en 1884. Ese nombre fue tomado del general Quinto Fabio, militar romano que venció a Cartago con una estrategia indirecta. Los "fabianos" creían en cambios y reformas graduales que llevarían poco a poco al socialismo. En 1889 publicaron los "Ensayos Fabianos", incluyendo su Programa, una lista de medidas no muy diferente a las 10 marxistas de 1848.

Hasta aquí el socialismo del siglo XIX, que se llamó "el siglo del capitalismo". Las cosas cambiaron muy drásticamente en el siguiente, que podría llamarse "el siglo del socialismo". Las revoluciones en Rusia (1905 y 1917), en México (1910-11), en China (1912 y 1949), y en casi toda Europa (1917-18), causaron fuerte impacto en la opinión, y fueron inclinando la balanza ideológica en pro del socialismo y contra el capitalismo en la prensa, la radio y el cine, la política y los partidos, los Parlamentos y sus leyes. A lo largo del siglo XX las medidas colectivistas se aplicaron todas, unas primero y otras después, de un modo más radical y con extrema violencia en ciertos países, y en otros de manera menos brutal y más negociada.

Pero si lees con detenimiento las medidas del Manifiesto Comunista y/o de los Ensayos Fabianos, verás que en tu país, cualquiera sea, han sido y son consideradas como "políticas públicas" normales y corrientes. Y desde hace muchas décadas. Por eso todos los países del mundo son "socialistas" hoy día, con pocas excepciones, muy relativas, que tampoco son 100 por 100 capitalistas.

Y por eso todos los países tienen muchas calamidades, más graves cuanto más hayan "avanzado" en la fatídica Ruta al Socialismo. Y menos graves cuanto menos hayan "progresado" en ese mal camino, o si han podido hacer reformas en la senda de retorno al capitalismo, que tampoco han podido ir a fondo ni muy lejos, porque la gran masa de la opinión aún es socialista, aunque muchos no lo sepan.

Cien años y cien millones de muertos después (ver "El libro negro del comunismo", de 1997, editado por Stéphane Courtois), y tras el fin del Muro de Berlín y del modelo soviético, el virus ideológico hizo otra "mutación" drástica: pasamos al "Socialismo del siglo XXI". Hay siete cambios notables, y muchos de ellos recuerdan al socialismo del siglo XIX; por eso en tales aspectos el giro luce como un enorme retroceso civilizatorio:

(1) Del Marxismo Clásico económico, el del Manifiesto de 1848, se pasó al "Marxismo cultural" de Antonio Gramsci (1891-1937), Georg Lukács (1885-1971), y las Escuelas de Frankfurt y de Birmingham.

(2) En consecuencia, el proletariado, la clase obrera y "el pueblo" ya no son los actores exclusivos de "la revolución": han cedido paso a los "excluidos", desde las mujeres, madres solteras y amas de casa, hasta los homosexuales, bi y transexuales etc., pasando por los estudiantes y la juventud, el medio ambiente y las "especies en vías de extinción", las "razas oprimidas" y toda suerte de desvalidos reales o supuestos.

El antiguo socialismo utópico también era muy feminista, indigenista y amante de la naturaleza.

(3) Los medios de someter a la gente no son los mismos: la "dictadura del proletariado" ha dado lugar al adoctrinamiento, al lavado de cerebro masivo y continuo, a cargo de los llamados intelectuales (y artistas) "orgánicos", a la cabeza de la prensa, la educación, las iglesias, las artes y la cultura (tanto de élite como popular), el cine y el entretenimiento etc... Es una "infiltración" gradual, muy al estilo fabiano.

(4) A los capitalistas ya no se les amenaza con "liquidarlos"; ahora se busca someterles, con arreglos y pactos: hay convivencia negociada con los mercantilistas, tanto de antiguas como de nuevas oligarquías. Así viven regiamente los izquierdistas, a costa de los impuestos del contribuyente.

(5) Ya no hay un partido "único" socialista o comunista; hay muchos, porque todos son socialistas y se van turnando en el poder unos y otros, en tanto se van desgastando: así el sistema no cambia.

(6) La izquierda ya no se declara atea ni combate las iglesias y la religión; al contrario, impulsa religiones falsificadas y mucha "Espiritualidad"; muy al estilo del Socialismo "Cristiano" tipo siglo XIX.

(7) Y por fin: en el Siglo XX todos los socialismos fueron muy nacionalistas, tanto el nazismo y el fascismo como el comunismo soviético; pero el de hoy es un Socialismo globalizado: las agencias de la ONU edifican un solo gobierno socialista burocrático para todo el planeta, lo que recuerda al internacionalismo propio de las izquierdas en el siglo XIX, y primera parte del XX.

¿Te vas dando cuenta? ¿O todavía no? Saludos cordiales, ¡y hasta la próxima!

PEQUEÑOS AJUSTES SON INSUFICIENTES

Febrero 3 de 2016

El socialismo parece regirse por la "ley del péndulo": es el "ciclo económico" que describen los economistas de la Escuela Austríaca, pero en el plano político. Hay dos fases.

Primero hay el populismo desenfrenado. Se desata la fase expansiva en la economía, con alza en el gasto estatal, y emitiendo toneladas de billetes. Se va a "proteger a la industria nacional", así que se otorgan subsidios y monopolios; de este modo se crean empresas antieconómicas, y empleos artificiales. Aumenta el empleo estatal, y se decretan "planes sociales" para comprar votos. Además, se relajan las exigencias en los préstamos, para "estimular la demanda", o sea el consumo, estilo Keynes.

Pero si no hay ahorro ni capitalización, no hay desarrollo, ni crecimiento. La economía cerrada se hace ineficiente. Y la borrachera "social" termina en gran resaca: estanflación (inflación con estancamiento), desinversiones, con quiebras o cierres de empresas, y paro masivo.

Entonces llegan los "Neo" liberales, para la segunda fase, la "contención".

¿Toman medidas radicales, como debe ser, para acabar con el estatismo? ¡No! "No hay piso político", dicen. "No es viable". No es "políticamente factible". Por tanto, se limitan a corregir algunos de los excesos más groseros y aberrantes del socialismo. Nada más. "Estabilización" es un mantra favorito.

Como los bomberos, apagan el fuego; pero sin reformas de fondo. Hay apertura al exterior, pero "no demasiado; ¡no nos vayamos al otro extremo!", explican.

Sin embargo, los "ajustes" se quedan cortos, porque no van a la raíz del problema: no se derogan las leyes malas; por eso no hay cambios estructurales ni mejoras sostenibles. Tarde o temprano hay descontento, que va "in crescendo", hasta que a caballo de "la crisis", la izquierda radical regresa con su demagogia al poder, más tarde o más temprano. El péndulo cambia de curso. Y el ciclo recomienza.

Ejemplo: Argentina. Terminó ahora otra fase populista salvaje, y llegó la caballería al rescate. Esta película ya se ha visto, muchas veces.

¿Cuántas? El economista José Luis Espert nos recuerda "cinco crisis en medio siglo". Pero hubo otras, anteriores.

(1) La primera década peronista (1945-55) destruyó gran parte de la economía argentina, aunque muchos de los fundamentos del estatismo, como por ej. el Banco Central, fueron puestos por los conservadores en la década anterior. Y con Aramburu Presidente, fue Raúl Prebisch, ex funcionario en aquellos gobiernos, y economista no liberal sino keynesiano, quien propuso el Plan Prebisch para "corregir el caos".

Casi todo el país se opuso al Plan, que aunque muy intervencionista, se calificó de "ultra-liberal", y ni se pudo aplicar totalmente. Aquella "Revolución Libertadora" terminó sin hacer la tarea.

(2) Pero los militares cogobernaron de hecho con el radical Arturo Frondizi (1958-62), a través del Ing. Álvaro Alsogaray, economista liberal encargado de "contener" al Super-Ministro Rogelio Frigerio, que era partidario de una economía nazi-stalinista.

(3) A la caída de Frondizi, el tira-y-afloja entre populismo y "ortodoxia" continuó bajo su sucesor José M. Guido. En su breve interinato de 1962-63, hubo hasta una mini-guerra civil: "azules" versus "colorados".

(4) El radical Arturo Illía (1963-66) hizo una fase populista muy moderada. Y con el Gral. Onganía, la consecuente fase "Neo-liberal" fue encabezada por el ministro Krieger Vasena, tan desastrosa que la crisis arrastró al Presidente, quien fue derrocado, al igual que en los casos previos ya vistos. Y en otros que siguieron.

(5) Tras los descalabros nazi-socialistas de Héctor J. Cámpora, el populismo "montonero" siguió con José Ber Gelbard, ya con Juan Perón (1973-74). Hasta que María Estela Martínez llamó a los más "ortodoxos" (¿?) Alfredo Gómez Morales y Celestino Rodrigo, para "clean up the mess" (limpiar el desastre). Pero no pudieron.

(6) El Gral. Videla se trajo en 1976 a José A. Martínez de Hoz, un "ultraliberal" que estatizó una compañía eléctrica, la CIAE. Otro fracaso; terminó en la crisis financiera de 1980, la cual también se llevó al Presidente, en marzo de 1981. Tampoco pudieron sus sucesores "liberales", Lorenzo Sigaut, Roberto Alemann y Jorge Wehbe. Misma película, actores diferentes.

(7) Como era de esperarse, "el retorno de la democracia" trajo consigo una fase populista muy aguda, al punto que el radical Raúl Alfonsín tuvo que entregar anticipadamente a Carlos Menem en 1989, en medio de la hiperinflación. Con Domingo Cavallo, el peronista Menem hizo la experiencia "Neo" liberal más estable y comparativamente exitosa: toda una década, la de los '90.

(8) Por eso el radical Fernando de la Rúa (1999-2001) quiso reeditar el menemismo, Cavallo incluido. Pero no pudo, y como a Frondizi, la crisis le explotó en la cara: no terminó su lapso. La "estabilización" llegó con el Presidente Eduardo Duhalde y su Ministro "ortodoxo", Roberto Lavagna (2002-03). Y luego otra vez la loca economía montonera: los Kirchner. Hasta ahora.

Ocho antecedentes previos, todos muy similares, que el señor Macri debería revisar, ¿no te parece?

EL MITO DE LA 'COMIDA BARATA'

Febrero 10 de 2016

Desde hace 100 años, los Gobiernos de casi todo el mundo han estado aplicando las diez peores y más destructivas ideas políticas de todos los tiempos: los 10 puntos del Manifiesto Comunista de 1848.

El primer punto es la "Reforma Agraria", un mito que destruyó la agricultura y condenó a millones de gentes a perecer en masivas hambrunas en países como Rusia y China, sin contar cientos de miles de agricultores y campesinos fusilados sin piedad por vender una gallina o robar un pan.

En América Latina, Asia y África, "las reformas agrarias entre los años '60 y '80 deben considerarse unos fracasos". ¿Quién lo dice? Sus mismos ejecutores, en un informe de la FAO, en español y en su WebSite, titulado "Política de desarrollo agrícola".

De modo raramente franco y directo, la parte 5.7 describe estas pésimas "Experiencias de reforma agraria", con excelente y abundante documentación. Lo único bueno pasó en países donde los propios campesinos pudieron revender las tierras a sus antiguos y legítimos propietarios, y así el daño se pudo reparar. Y cosa más rara, este texto oficial de la FAO no hace lo que hacen todos los marxistas: echarle la culpa a otros, y decir que "la reforma agraria no se hizo de verdad, y por eso el tema sigue pendiente y la lucha continúa..."

Los 10 puntos aquellos son políticas corrientes y en curso desde hace ya demasiado tiempo, por eso ya casi en parte alguna existe el capitalismo. Por eso la inmensa mayoría es pobre; incluso millones sufre desnutrición crónica, según la misma FAO en su "Mapa del Hambre en el mundo", incluido cada año en su reporte sobre "El estado de la inseguridad alimentaria".

Pero el arsenal de malas ideas es inagotable, y asimismo la voluntad de los Gobiernos para insistir. A estos malvados no se les ocurre simplemente legitimar el capitalismo y dejar que la gente libremente siembre, cultive, coseche, venda y compre alimentos a voluntad. Para "resolver" problemas y calamidades causadas por las ideas marxistas, siempre tienen otras ideas y "soluciones" igualmente marxistas; así fue como al mito de la "reforma agraria" le siguió el de la "comida barata".

En los países ricos es por vías diferentes a como lo hacen en los países pobres.

(1) Los países ricos son ricos porque gozaron de unos cien años consecutivos de capitalismo más o menos liberal, desde 1815 hasta 1914 más o menos. ¿Qué hicieron y hacen con el campo sus Gobiernos bajo el socialismo posterior? Subsidian a los agricultores. En países ricos las izquierdas hacen sus desastres con impunidad, dando a los ignorantes la ilusión de que "el socialismo funciona bien en Suecia..." ¡No! Lo que hacen es obligar a los contribuyentes a subsidiar mediante sus impuestos a los agricultores.

(2) Y en los países pobres no son los contribuyentes sino los agricultores obligados a subsidiarnos a los consumidores. No con impuestos, sino con precios artificialmente bajos, deprimidos desde arriba, que son aplastados por leyes y decretos, para ajustarse de tal modo a nuestro muy limitado poder de compra. Aún así, la alimentación se lleva la mayor parte de los ingresos en las familias de la clase popular.

Así el estatismo entre nosotros ha hecho de la agricultura una actividad de baja rentabilidad, casi anti-económica, que subsiste con el sacrificio de los agricultores, criadores y ganaderos. Es el sacrificio del campo en aras de la ciudad. En tales condiciones ¿Quién va a invertir en el campo? ¿Quién va a sembrar?

Para que una empresa productiva sea "económica" debe tener suficiente "rentabilidad", que es la relación entre los gastos e inversiones y los ingresos producidos, o márgenes de beneficios. La "ganancia" es la utilidad neta, descontados de los ingresos las sumas necesarias para que el negocio siga en marcha.

Con otras palabras tal vez, lo sabe cualquier tendero; pero los marxistas como el Papa Francisco siguen empecinados en la falsa y mil veces refutada teoría de que "la explotación" es la base del capitalismo; ¡y a todos nos hacen pagar cruelmente las consecuencias de su empecinamiento!

Así las labores rurales se hacen poco atractivas. Los jóvenes del campo emigran a las ciudades. Por esa y otras razones análogas, nuestros países son pobres. Y subdesarrollados.

¿Cuál es la solución? Simple. Nuestras "Cinco Reformas" no van a poder eliminar los impuestos que los Gobiernos de Europa y EE.UU. decretan a los contribuyentes en sus países. Pero en cada uno de nuestros países, (1) a los agricultores les van a rebajar los impuestos, y en general los altos costos artificialmente inflados por el estatismo; y (2) a los consumidores les van a incrementar sus ingresos y en general su poder adquisitivo, para que todos podamos pagar precios reales, remuneratorios y atractivos para los productores del campo.

Milton Friedman dijo "¡No hay almuerzo gratis!" Y nosotros "¡No hay comida barata!" ¿Se entiende?

LA CUARTA OLA

Febrero 18 de 2016

En 1979 se publicó un libro que de inmediato se hizo famoso, titulado "La tercera ola", firmado por Alvin Toffler, escritor y "futurista" neoyorquino nacido en 1928. Se basó en los grandes trazos de la historia a muy largo plazo, para describir la forma que tomaría el mundo una vez "superada" la Era industrial. Aún puede leerse con provecho, porque contiene mucho de realidad. Años antes, en 1970, el mismo Toffler había publicado "El shock del futuro", expresión que usó para caracterizar un estado psicológico de individuos y de sociedades: la percepción personal de "demasiado cambio para un lapso de tiempo demasiado corto"; y su lectura también vale la pena hoy día.

Toffler llamó "la primera ola" a la onda civilizatoria que surgió con la revolución agrícola, a partir del período Neolítico, hasta el siglo XVII de nuestra Era Cristiana. Superada la previa etapa primitiva de recolección, caza y pesca, se dejó el nomadismo y nació la agricultura. Las "ferias", o sea los mercados, surgieron con las primeras aldeas o asentamientos fijos "civiles" de los humanos sedentarios. La especie humana ya "civilizada" en las ciudades, y unida en matrimonios monógamos y familias establecidas, puede transformar la naturaleza que le rodea. La familia planifica a largo plazo para su descendencia una vida más allá de la mera subsistencia; y así comienza el crecimiento demográfico en gran escala.

La "segunda ola" comenzó de firme en el siglo XVIII, con la Revolución industrial. Capital y nuevas tecnologías permitieron la creación de las grandes máquinas electromecánicas. La imprenta ya había revolucionado la cultura; y el capitalismo "moderno" ya había nacido con el Renacimiento y la Reforma protestante, en el siglo XVI. Luego los grandes centros urbanos aparecieron, y después la producción en serie, con cadena de montaje y transportes. Se intensificó la explotación de recursos naturales; y por eso hubo una "explosión" demográfica. La democracia se popularizó, y el derecho al voto fue extendido.

Lo que hoy llamamos revolución de la información y las comunicaciones, la Internet y el Ciberespacio, es parte de lo que Toffler llamó "la tercera ola". Pero nos advirtió que hay un desfase entre los contenidos de la información, y la capacidad humana para manejarlos: las grandes masas de población no entienden cómo todas estas cosas se producen, no conocen las instituciones y reglas necesarias para tenerse en pie la economía, la familia, la cultura, el derecho y la justicia, la sociedad, la educación y la civilización.

El Premio Nobel Friedrich Hayek (1899-1992) estudió muy a fondo este desajuste, al que Toffler apenas apuntó: los pueblos pueden llegar a suicidarse por ignorancia y desconocimiento, guiados ciegamente por ideas estúpidas y letales; y el arma mortal para cometer este suicidio es el socialismo. ¿Y cómo andamos de socialismo? ¿En cuál "ola" colectivista nos tienen las izquierdas? Ya vamos por la Cuarta. Fíjese:

(1) En la primera ola establecieron de dinero de mero papel, emitido por los Bancos Centrales, a partir de 1913 en EEUU, sin un patrón metálico como contención. Así nos comenzaron a empobrecer. Luego, y para impedirnos salir de la pobreza, atacaron el empleo, con las leyes laborales de la OIT, desde 1919.

(2) En la segunda ola nos dijeron, repitieron e insistieron que "la educación y la salud" son funciones del Gobierno, y las arrebataron para usarlas como medios de adoctrinamiento y control respectivamente. La seguridad y la justicia comenzaron gradualmente a decaer, y los impuestos a subir.

(3) La tercera ola fue el ataque masivo contra la economía que desataron en los años '70 y '80, con las violentas "nacionalizaciones" de industrias, comercios, bancos y empresas extractivas, y expropiaciones de haciendas para la "reforma agraria". Las guerrillas marxistas secuestraron, torturaron y asesinaron.

(4) Estamos en la cuarta ola: el marxismo cultural, con sus nuevas formas de dominación estatista, con nuevas y cada vez más absurdas justificaciones. Objetivo: la civilización occidental. La "defensa de la naturaleza" se esgrime contra el desarrollo industrial y económico. El feminismo salvaje, la ideología "de género" y las "nuevas orientaciones sexuales" arremeten contra el "patriarcado"; es decir, el matrimonio y la familia, y la natalidad. Florece el racismo anti-blanco por doquier, apenas disimulado. Y otra vez los socialistas violentos usan la religión como pretexto para sus crímenes, en particular el islamismo; y como siempre "reescriben la historia" con toda suerte de mentiras. Todos los relativismos proliferan: cognitivo, moral, estético, religioso. No perdonan la gramática ni el lenguaje. Y por detrás del escenario, la ONU y sus Agencias allanan los caminos para el Gobierno Único mundial.

Las izquierdas hacen su trabajo, que es matar y destruir, mentir y confundir, desorientar para agredir. Y lo hacen muy bien. El problema son las derechas: no existen, o son muy anémicas y flojas. O no hacen el suyo, su trabajo, porque son corruptas, o ineptas e incompetentes, y desconocedoras de la naturaleza verdadera y real del socialismo, y/o lo hacen muy mal.

PARTIDOS POLÍTICOS: ¿ESTATALES O PRIVADOS?

Febrero 24 de 2016

Si a Ud. le preguntan por "los órganos del Estado", seguramente va a mencionar los consabidos tres poderes, Ejecutivo, Legislativo con sus dos Cámaras si las hay en su país, y Judicial. Si recuerda, Ud. mencionará el Ministerio Público, la "Defensoría del Pueblo" y demás. Porque eso dice la Constitución.

No va a mencionar a los partidos políticos, porque no figuran en la Constitución como órganos del Estado. Pero en realidad lo son. Han sido "estatizados", mediante las leyes de partidos políticos.

Antes los partidos políticos eran privados. La gente decidía votar o no por ellos, hacer o no campaña por ellos en las elecciones, donar o no su dinero a los partidos, afiliarse o no afiliarse. Y los afiliados decidían libérrimamente sobre los parámetros ideológicos y organizativos, y aprobaban o no las Declaraciones de Principios y los Estatutos. Sin interferencia del Estado. Hoy esas funciones han sido secuestradas por el Estado, y las ejerce a través de los órganos o poderes u oficinas electorales, que de meros árbitros en los comicios han pasado a ser ahora "Comisariados o SuperIntendencias de Partidos Políticos". Ellos conceden o niegan a los partidos la "licencia para funcionar".

Los partidos políticos son tan viejos como la humanidad: siempre los hubo, tanto de derechas como de izquierdas, en toda época y en todas partes. Ya en la antigua Roma por ej., un rico aristócrata llamado Tiberio Sempronio Graco (164-133 a. de C.), fundó con su hermano Cayo el "partido plebeyo", o sea de los "proletarios". Los Gracos impulsaron la "Reforma Agraria", un rotundo fracaso, como siempre; pero ha sido y es hasta hoy la gran bandera del socialismo: punto 1 del "Programa Mínimo" del Manifiesto Comunista de 1848. Los Gracos eran como los Kennedy: no venían de las filas proletarias sino del patriciado, como casi todos los jefes de la izquierda.

Las palabras "izquierda" y "derecha" nacieron cuando la Revolución Francesa, pero no los conceptos que designan: "izquierda" significa política utopista; y "derecha" significa política realista. Anótelos por favor. Ideologías, políticas y partidos utopistas y realistas los hubo siempre.

Lo que ahora casi no hay, y es falta muy lamentable, es democracia representativa, la sana y verdadera, completa, con sus partidos de izquierda, de derecha, y de centro (lo que sea que "centro" signifique). Hoy padecemos una "democracia" insana, patológica y hemipléjica, incompleta y falsificada, con sus partidos de izquierda, de izquierda, y de izquierda. De esa forma el sistema nos pone a escoger entre candidatos y programas todos de izquierda, más dura (bolchevique) o menos dura (menchevique); y eso es todo.

¿Cómo ha sido ese cambio para mal? Hasta hace unos 50 o 100 años más o menos, los partidos políticos expresaban diversas corrientes de pensamiento y opinión, utopistas y realistas, dentro de la sociedad civil, en una democracia normal. Ya desde sus nombres, los partidos declaraban abierta y honestamente sus ideas y doctrinas: se llamaban socialistas, comunistas, laboristas, republicanos, demócratas, liberales, conservadores, democristianos o nacionalistas.

Y eran privados. Es decir: sus líderes y cuadros activistas, afiliados y simpatizantes, dictaban ellos mismos sus parámetros ideológicos y sus Estatutos, elegían sus autoridades y las renovaban (o no), les financiaban con su propio dinero, y seleccionaban libremente sus candidatos a cargos públicos, en modos y maneras decididas internamente por ellos mismos, sin "ley de partidos políticos". Sin intromisión alguna del órgano electoral del Estado, que sólo fungía como árbitro en las elecciones.

Cuando en un partido surgían disputas internas, las facciones afectadas podían recurrir a los jueces ordinarios y corrientes. No se usaba tampoco tomar dinero de los contribuyentes para dar subsidios a los partidos o a los candidatos, cosa absurda. ¿Cómo los impuestos pagados por un ciudadano comunista van a financiar un partido anticomunista o viceversa? Esto es totalmente ilógico y antidemocrático.

En partidos privados, todas las decisiones eran del ciudadano; no del órgano electoral del Estado. Si a Ud. no le gustaba un partido, o su doctrina, o su manera de financiarse, o de elegir autoridades o seleccionar candidatos, pues Ud. simplemente no votaba por ese partido, no lo apoyaba con su trabajo voluntario o con su dinero, no se inscribía en ese partido, no acudía a sus eventos y reuniones.

Con partidos privados, si a Ud. no le gustaba uno de ellos podía votar por otro, que era diferente, o afiliarse a ese otro, o contribuir con ese otro, ¿me explico?

Tampoco se satanizaban las "listas sábana" porque eran partidos ideológicos, e informaban al público que el partido socialista postulaba candidatos de esa tendencia, y el partido comunista igual, y los demás de las distintas tendencias del espectro izquierda-centro-derecha. Así se sabía de antemano lo importante: políticas de qué signo impulsarían, sin tanta perentoria necesidad de investigar minuciosamente los detalles de los curriculum vitae.

Hoy día los partidos son todos iguales; comparten las mismas ideas tecnoburocráticas "gerencialistas" y "sociales" o "progresistas". Y no son privados: fueron secuestrados, y convertidos en apéndices o brazos del Estado, mediante las leyes (malas) de partidos, previas otras campañas de satanización, a saber: Han satanizado el financiamiento privado, cuando lo satánico es el estatismo, o sea, la potestad del Gobierno en el poder para conceder o negar favores de todo orden, los cuales van a beneficiar a los partidos oficialistas de turno, y a sus financistas, obviamente. Han satanizado también la "proliferación" de partidos, y los ya establecidos o del sistema exigen altísimo número de firmas a recoger por los emergentes; así impiden surgir a nuevos partidos que puedan desafiar el statu quo.

Respecto a la vida y la democracia interna de los partidos, no permiten que sus afiliados decidan: los burócratas fijan todas las reglas, y actúan como "Super-Comisarios". Establecen por ej. cuotas fijas obligatorias para mujeres, y otras "minorías" (¿?), dicen para "evitar discriminación"; y así fijan más o menos subrepticamente otros tantos parámetros ideológicos y de funcionamiento según la "política correcta", que así se vuelve incuestionable e intocable... Por esto los partidos adoptan nombres insulsos y para nada significativos, que no informan, no son transparentes; y las campañas electorales tratan sólo de anécdotas o chismes de la vida personal de los candidatos, casi nunca hay propuestas serias, y no se discuten doctrinas ni sistemas de Gobierno.

¿Solución? Devolver los partidos políticos a los ciudadanos; a la sociedad civil. ¿Cómo? Reprivatizarlos; ¡es la única forma! Por eso la Reforma Política es la No. 1 de nuestro programa "Cinco Reformas", y contempla la "devolución" de los partidos a la gente, a la sociedad civil, a la iniciativa privada.